

## Editorial

I- Con el numero 68 correspondiente a septiembre-diciembre del volumen 23, año 2013, concluimos un año más de nuestra aventura editorial. En esta ocasión engalana nuestro número una variedad de artículos que analizan desde la lucha contra la pobreza/exclusión desde una institución regional para el desarrollo; pasando por una aproximación a la cultura organizacional de una universidad desde el mito; así como el tema del desarrollo local promovido desde una nueva institucionalidad de lo local; así como la idea de ciudad desde la fotografía documental; una aproximación al “sentir católico” en la obra de un reconocido artista popular andino, luego tenemos una polémica propuesta de una “epistemología del sur” y finalizamos con un trabajo sobre el imaginario social de la cultura de la pobreza. Todos excelentes esfuerzos de comprensión y reflexión del objeto sociológico o del escurridizo objeto de las llamadas socio-ciencias, en clave de América Latina y/o Venezuela.

II- Termina igualmente un año particularmente significativo. El experimento sociopolítico venezolano perdió a su mentor, a su máximo dirigente, al líder indiscutido del mismo. Esa ausencia le quita de modo ineludible uno de sus factores esenciales. Por lo que el régimen está obligado a transformarse, de hecho ha mutado. Ese cambio lo vuelve esquivo y ahora más difícil de comprenderlo. Ya en vida de Chávez definir la naturaleza del proceso no era sencillo, pareciera inevitable su debilitamiento, no solo porque sin su máximo dirigente su condición personalista resulta insostenible, no solo por un agotamiento per se

después de tres lustros en el poder parece también ineludible; sino también porque las proyecciones socioeconómicas le son claramente contrarias. La inflación más alta del planeta, una moneda absolutamente debilitada dentro de un control cambiario excesivamente largo y que ha distorsionado de modo severo el problema de cuál es el verdadero valor del bolívar. Y por si fuera poco, una probabilidad muy alta de que los precios del petróleo puedan bajar considerablemente, eso en medio de un endeudamiento excesivo; catorce años después somos notablemente más dependientes de la condición rentista petrolera y la economía tampoco se diversificó en este ciclo de los precios petroleros más altos de nuestra historia. A la crisis política se le suma entonces la económica y la no menos grave, la institucional. Inercialmente la polarización se hizo más absoluta. Veamos en el 2014 como los actores y nuestro sistema sociopolítico enfrentan el reto de asumir cambios ineludibles.

*Oscar Aguilera*  
*Director*